

Desaceleración económica y baja generación de empleo: El desafío de la política económica en 2014

Probablemente uno de los mayores desafíos que enfrenta la actual administración es el de revertir la desaceleración económica que el país enfrenta desde mediados del 2012. El horizonte promisorio asociado a las reformas estructurales no ha llegado y dicha promesa contrasta con la realidad que se desprende del entorno económico actual.

El problema de fondo es que la actual coyuntura sintetiza los problemas estructurales que México enfrenta: bajo crecimiento, precarización laboral, debilidad del mercado interno, ausencia de un programa de desarrollo industrial, inseguridad y dependencia del ciclo económico de Estados Unidos. En consecuencia puede afirmarse que la solución radica en implementar medidas de política económica que de manera eficaz y eficiente resuelvan los desequilibrios estructurales existentes. La cuestión es que ello no necesariamente está ocurriendo.

Reformas como la laboral y la financiera han vivido sus primeros meses sin haber trascendido a la mejora en el desempeño del aparato productivo nacional, de hecho en el primer caso persiste la precarización del empleo, hecho que afecta la evolución del mercado interno.

Lo descrito juega en contra de la necesidad que el país tiene de iniciar una etapa de crecimiento y bienestar. Una mayor generación de riqueza y su mejor distribución son necesarias para mantener la estabilidad social, económica, política y de seguridad pública. El aumento del PIB es prioritario para que la población y los inversionistas retomen la confianza en México, así como su capacidad de retomar una senda de crecimiento vigoroso y sostenido.

Durante el 2013 se priorizó la negociación política y la aprobación de una parte importante de las reformas establecidas en el Pacto por México, sin embargo para el 2014 es indispensable que ello se traduzca en resultados tangible para la sociedad, particularmente en materia de crecimiento y generación de empleo.

La reforma hacendaria tuvo ya su efecto de corto plazo, algo reconocido por la autoridades. La menor demanda agregada provocó que durante enero la economía avanzara muy lentamente, y el gasto público no pudo compensarlo. Con ello se muestra que la solidez de la economía recae en la solidez de la inversión y el consumo privado, en donde el gasto público permite ampliar capacidades pero no se constituye (ni sustituye) en motor del crecimiento económico.

Estadísticamente es probable que para febrero y marzo los resultados sean mejores, básicamente porque durante el 2013 se tuvo un mal desempeño, se parte de una base baja. Sin embargo ello no ocurrirá en abril, el efecto de la semana santa jugará en contra. Al descontar lo anterior será prioritario que se observe la tendencia de largo plazo de la economía, la cual hoy señala que el primer semestre del año México vivirá los efectos de una desaceleración que no ha terminado.

Al escenario productivo debe agregarse la volatilidad financiera, el retroceso registrado en la bolsa indica una salida de capitales que no es menor, las pérdidas acumuladas no solamente afectan a los inversionistas que buscan ganancias en el corto plazo también llegan a los sistemas de pensiones que han destinado parte de sus recursos al juego de la bolsa de valores. El año pasado se observó como las afores registraron pérdidas en el ahorro de largo plazo. Si la volatilidad permanece ello llegará nuevamente a este esquema de ahorro para el retiro, una situación que debe evitarse. El crecimiento económico es la clave para ello, es momento de retomarlo, de otra manera los efectos adversos irán más allá de lo netamente económico y del corto plazo.

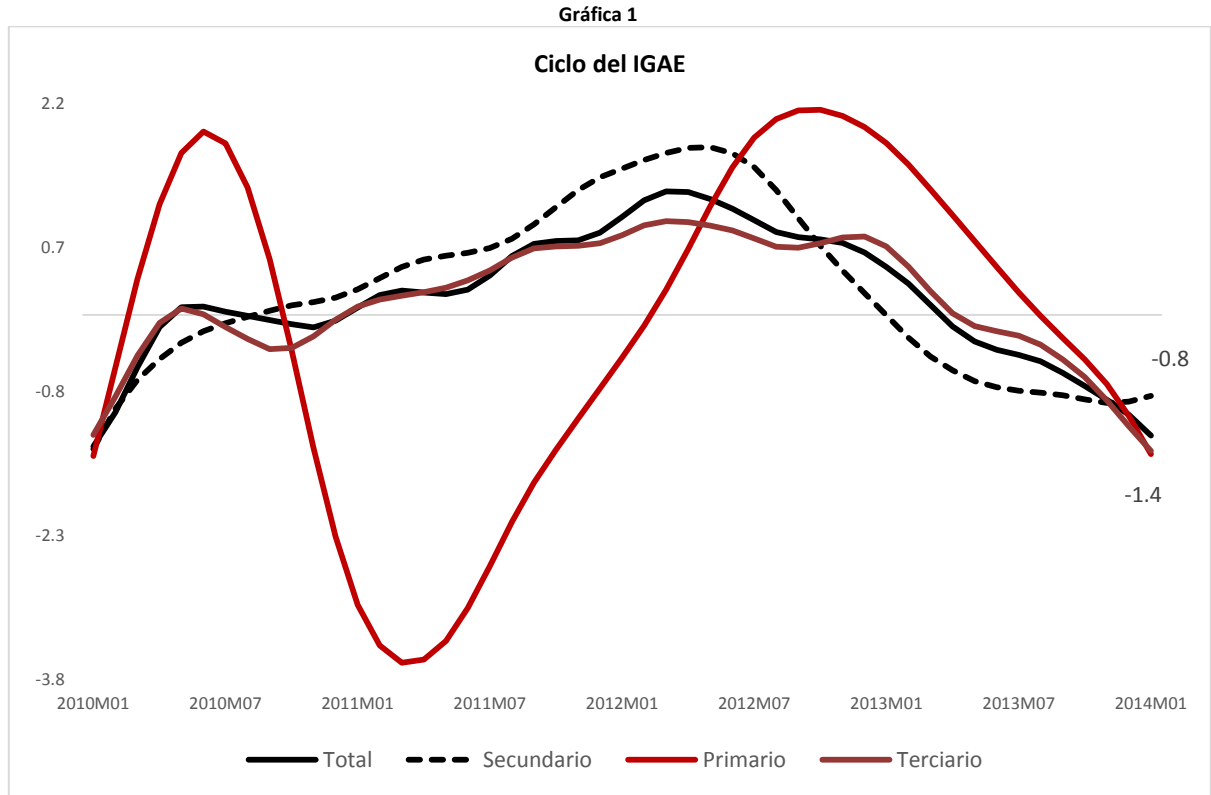
Evolución del Indicador Global de Actividad Económica (IGAE)

La actividad económica de México registró un magro avance de 0.8% durante el mes de enero. Lo anterior fue el resultado de un incremento de 1% en el sector terciario (vinculado a los servicios), de 0.7% en el sector secundario (actividad industrial) y un retroceso de (-) 1.7% en el primario (agricultura y ganadería fundamentalmente).

Con ello se confirma la desaceleración generalizada del ciclo económico de la economía mexicana (ver gráfica 1), de hecho solamente la actividad industrial moderó su descenso, fundamentalmente porque está influida por la evolución positiva de las manufacturas.

Una situación que no puede pasarse por alto es la disminución de la actividad registrada en el mercado interno, es decir en los servicios. El aumento de 1% en dicho sector refleja que el menor crecimiento ya afecta la capacidad de compra de los mexicanos, esencialmente por la baja generación de empleo formal permanente, la pérdida de poder adquisitivo que tienen los salarios y los efectos que los cambios fiscales han provocado en el consumo y la inversión. La ligera contracción de (-) 0.3% en la cifras de comercio al por

menor de enero y los resultados adversos reportados en la ventas minoristas sintetizan que el consumo de las familias de ha moderado.

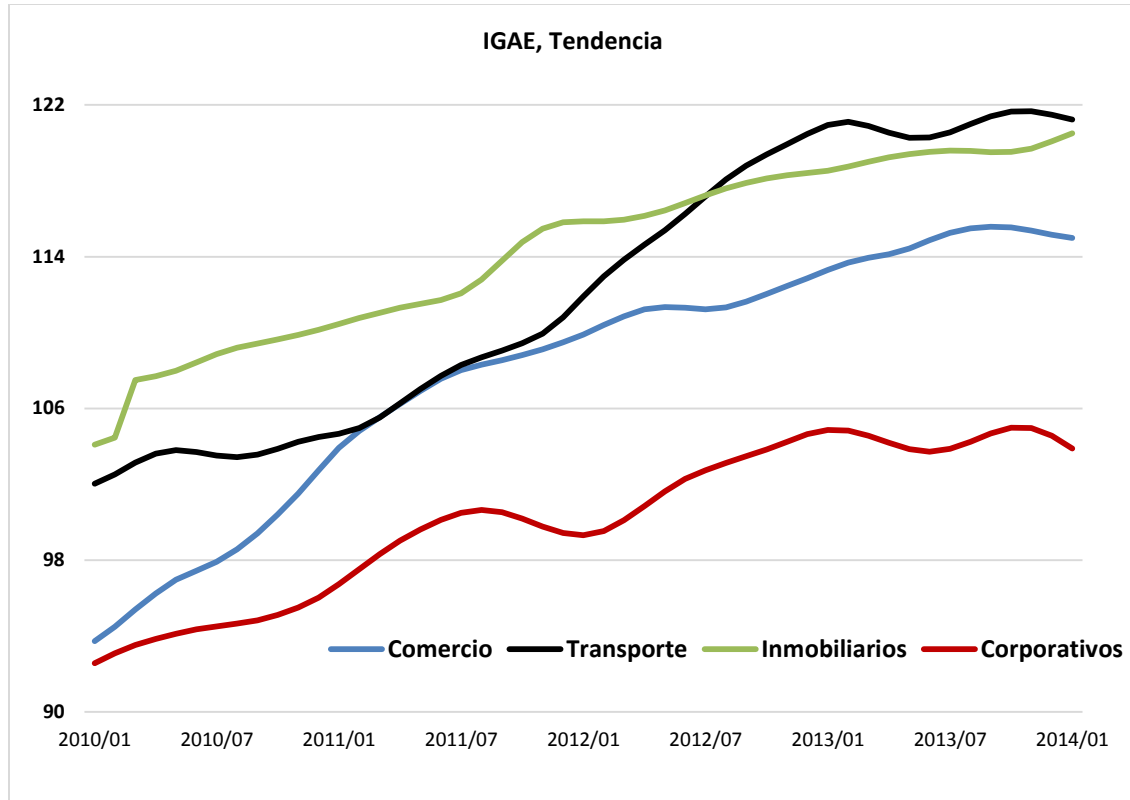


Fuente: Elaboración propia con información del INEGI

No debe olvidarse que la tasa de crecimiento de la población es cercana al 1%, por lo que un incremento del PIB similar a la misma solamente compensa el aumento en el número de habitantes, y no se traduce en un mejor nivel de vida para la gente que ya se encontraba en el país.

La afectación puede apreciarse en la tendencia del comercio y el transporte (gráfica 2), que en conjunto representan más de la tercera parte del sector servicios y lo cual indica la debilidad que se observa en el consumo de los mexicanos. Cuando a lo anterior se agrega la disminución en la tendencia de los servicios corporativos lo que puede agregarse es que aún las grandes empresas han comenzado a sentir los efectos adversos de la desaceleración.

Gráfica 2

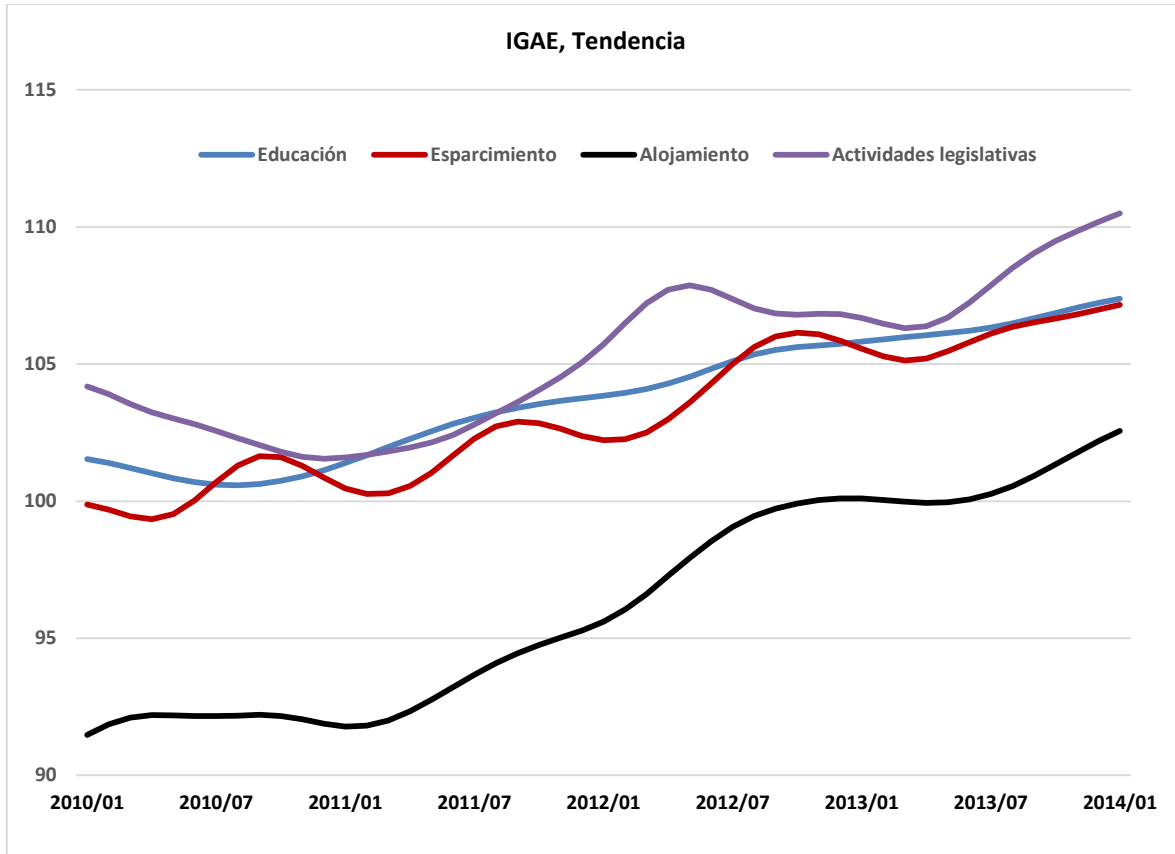


Un aspecto positivo es que los servicios vinculados con la educación, el alojamiento temporal, esparcimiento y actividades legislativas y gubernamentales aún mantienen una tendencia positiva (gráfica 3), lo cual compensa la desaceleración exhibida en los componentes de mayor peso ya comentados.

Dado que la actividad industrial también mantiene un comportamiento heterogéneo (ver La Voz de la Industria Vol. 2 No 5)¹, para el resto del semestre puede esperarse que se mantenga un ritmo de crecimiento positivo. No obstante la debilidad de la evolución económica no se diluirá, ello solo podrá ocurrir hasta el segundo semestre del 2014, y dependerá de la eficacia de las medidas de política económica que se adopten en los meses por venir.

¹<http://goo.gl/y7w4VX>

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI

El mercado laboral: el talón de Aquiles de la economía mexicana

La precarización del empleo no cede terreno en el país, la tasa de desocupación para el mes de febrero se ubicó en 4.65% (por arriba de los niveles previo a la crisis de 2009), la cual en principio es (-)0.2% menor en comparación a la registrada el año anterior durante el mismo periodo, no obstante, este resultado se muestra en contexto en el que se ha planteado un proceso de reformas estructurales, en particular la reforma laboral, que debería estar mostrando avances en su ejecución, pero que no ha rendido frutos luego de más de un año de su aprobación. Adicionalmente, el hecho de que la tasa de desocupación sea menor en relación a la de 2013 es una buena noticia con reservas, ya que al mismo tiempo disminuyó la tasa de participación en la ocupación, es decir, la población de 14 años y más en el país que es económicamente activa, en una proporción mayor: (-)0.56%, evidenciando una vez más que continúa la debilidad económica y que sus estragos en el mercado laboral lo posicionan como uno de los pendientes más desafiantes para la economía del país.

En este contexto vale la pena resaltar que considerando las tasas complementarias de ocupación: informalidad, subocupación, condiciones críticas y presión general son menores en relación a febrero de 2013, nuevamente con la salvedad que también se redujo la población económicamente activa (PEA) y sin dejar de lado además que aún permanecen porcentajes considerables de personas en estas situaciones (Cuadro 1).

Cuadro 1
Tasas de complementarias de ocupación, febrero (%)

	2014	2013
Participación	58.19	58.74
Desocupación	4.65	4.85
Ocupación parcial y desocupación²	11.04	10.88
Presión general³	8.69	9.27
Trabajo asalariado⁴	63.45	62.20
Subocupación⁵	8.17	8.21
Condiciones críticas⁶	11.46	12.80
Sector informal⁷	27.49	28.90
Informalidad laboral	57.59	59.55

Fuente: INEGI

Al revisar las cifras de población desocupada por nivel de estudios (gráfica 4), esta creció significativamente en las personas con educación media y superior, con una tasa 4.26% superior en relación a febrero de 2013, lo cual fue inverso en el caso de las personas solo con primaria completa, donde la tasa se redujo en una proporción similar: 4%.

² Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación: Considera a la población desocupada y la ocupada que trabajó menos de 15 horas a la semana, no importando si estos ocupados con menos de 15 horas que se añaden se hayan comportado o no como buscadores de empleo. (INEGI)

³ Tasa de Presión General: incluye además de los desocupados, a los ocupados que buscan empleo, por lo que da una medida global de la competencia por plazas de trabajo conformada no sólo por los que quieren trabajar sino por los que teniendo un empleo quieren cambiarlo o también los que buscan otro más para tener un segundo trabajo. (INEGI)

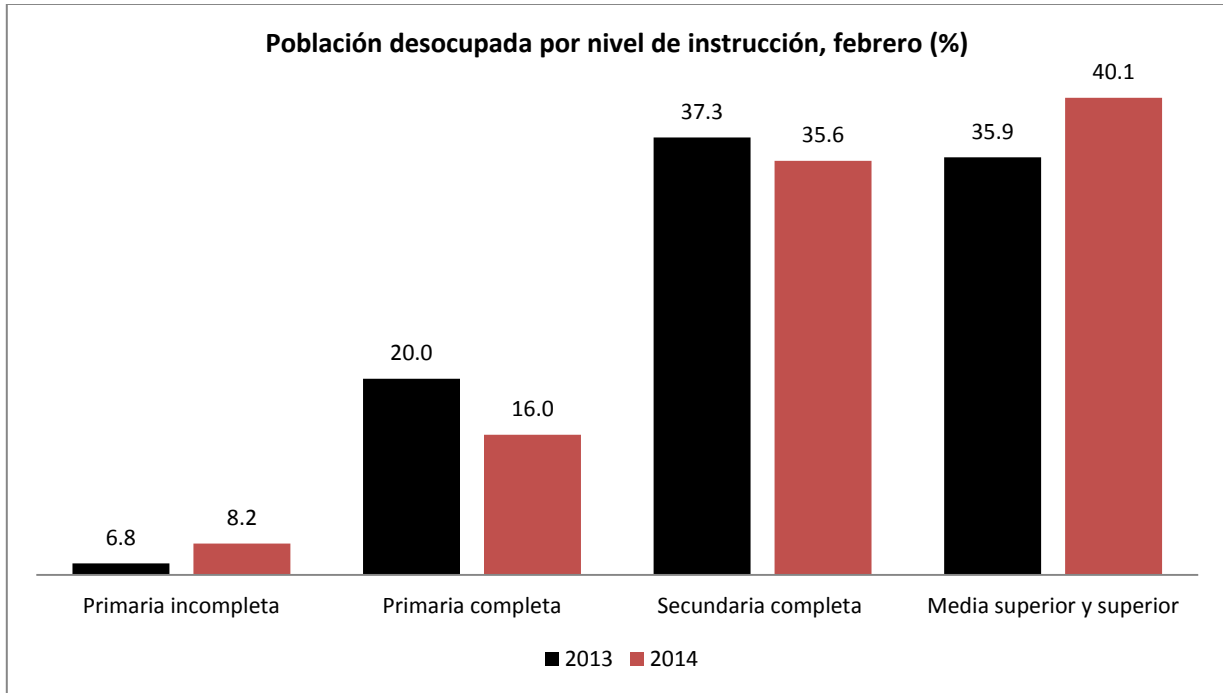
⁴ Tasa de Trabajo Asalariado: representa a la población que percibe de la unidad económica para la que trabaja un sueldo, salario o jornal, por las actividades realizadas. (INEGI)

⁵ Subocupación: Personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite. (INEGI)

⁶ Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación: Es un indicador de condiciones inadecuadas de empleo desde el punto de vista del tiempo de trabajo, los ingresos o una combinación insatisfactoria de ambos y resulta particularmente sensible en las áreas rurales del país. Incluye a las personas que se encuentran trabajando menos de 35 horas a la semana por razones ajenas a sus decisiones, más las que trabajan más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y las que laboran más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos. El indicador se calcula como porcentaje de la población ocupada.

⁷ Ocupación en el Sector Informal: Se refiere a todas las personas que trabajan para unidades económicas no agropecuarias operadas sin registros contables y que funcionan a partir de los recursos del hogar o de la persona que encabeza la actividad sin que se constituya como empresa, de modo que la actividad en cuestión no tiene una situación identificable e independiente de ese hogar o de la persona que la dirige y que por lo mismo tiende a concretarse en una muy pequeña escala de operación. (INEGI)

Gráfica 4



Fuente: INEGI

Esta situación es similar en cuanto los antecedentes laborales de los desocupados (cuadro 2), ya que éstos en su mayoría cuentan con experiencia, pero el aparato productivo no tiene la capacidad de absorber esta oferta laboral, aún ni contando con mayores estudios ni experiencia.

Cuadro 2

Población desocupada por antecedentes laborales, febrero (%)

	Con experiencia	Sin Experiencia
2013	88.85	11.15
2014	89.10	10.90

Fuente: INEGI

En cuanto a la ocupación formal que se registra en el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS), la generación de empleo durante el mes de febrero ha sido insuficiente, esta es (-)33% inferior a la registrada en el mismo periodo durante 2013, lo que representa más de 200 mil empleos menos formales para la población mexicana (gráfica 5). De los 445 mil empleos generados, el 83% es permanente y el otro 17% es eventual, sin embargo lo preocupante se encuentra en que de los empleos eventuales la mayor proporción se registró en la zona urbana: 85%, mientras solo el 15% correspondió a empleo eventual del campo.

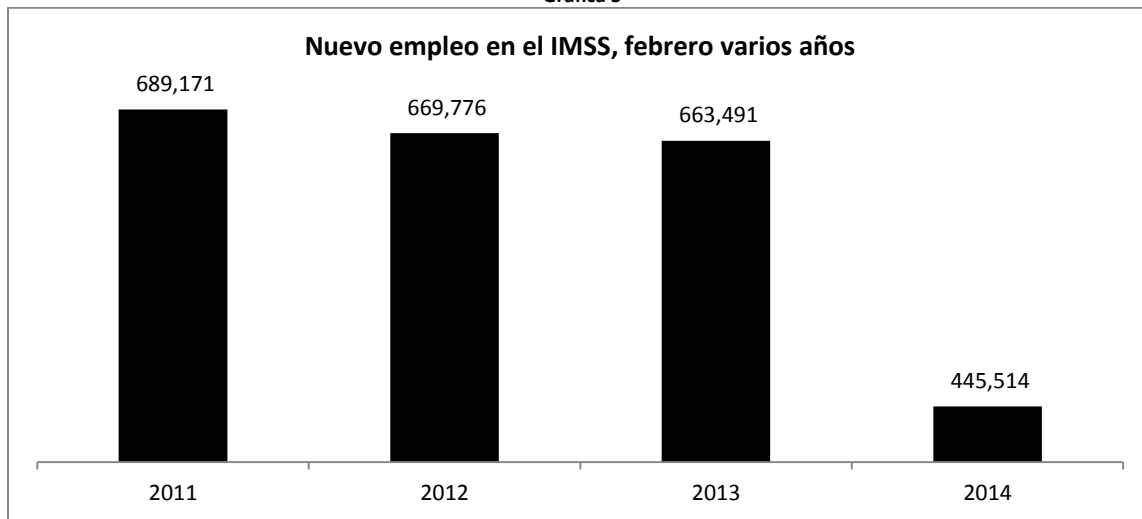
Por sectores de la actividad económica (cuadro 3), el que generó mayor cantidad de empleos formales fue el de la transformación con una proporción del 34.2% del total formal, es decir más de 150 mil empleos durante el periodo de análisis. A continuación se ubican servicios para empresas, personas y el hogar con una generación cercana a los 84 mil empleos, que representa el 19% del total generado, y servicios sociales y comunales con más de 54 mil, siendo el 12.3%.

Cuadro 3
Nuevos trabajadores registrados en febrero, con respecto al año anterior, por sector

	2014	2013
Total	445,514	663,491
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	-3,265	10,506
Industrias extractivas	2,107	10,278
Industria de la transformación	152,508	184,178
Industria de la construcción	42,742	48,093
Industria eléctrica, captación y suministro de agua potable	-458	1,038
Comercio	76,822	163,645
Transporte y comunicaciones	24,718	29,352
Servicios para empresas, personas y el hogar	84,161	166,120
Servicios sociales y comunales	54,706	46,232

Fuente: elaboración propia con información de INEGI

Gráfica 5



Fuente: elaboración propia con información de INEGI

La generación de patrones (cuadro 4) tampoco tuvo el mejor desempeño, ya que el crecimiento de esta cifra para febrero de 2014 fue solo del 0.29%, mientras que el año anterior en el mismo mes éste fue de 1.03%. El mayor registro de patrones durante este periodo se dio en el sector de la construcción, algo que debe revisarse con detenimiento dada la crisis por la que atraviesa el sector; seguido se encuentran los servicios a empresas,

Servicios para empresas, personas y el hogar, y los sociales y comunales, con 43% y 38%, respectivamente. En contrasentido, hubo retrocesos en los sectores de la transformación, pese a que fue el que mayor registro de trabajadores reportó, con (-)9% y en el comercio, con una disminución del (-)35%.

Cuadro 4

Nuevos patrones registrados en febrero, con respecto al año anterior, por sector		
	2014	2013
Total	2,441	8,529
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	-17	9
Industrias extractivas	-12	124
Industria de la transformación	-209	83
Industria de la construcción	1,314	1,775
Industria eléctrica, captación y suministro de agua potable	13	40
Comercio	-863	952
Transporte y comunicaciones	237	686
Servicios para empresas, personas y el hogar	1,051	2,524
Servicios sociales y comunales	927	2,336

Fuente: elaboración propia con información de INEGI

En términos generales las condiciones laborales no han presentado un cambio sustancial y continúa la situación de precariedad en la que se encuentra inmersa la población ocupada. En este sentido, con el actual modelo económico no ha sido posible generar la cantidad de empleos que requiere el país. El escaso avance en materia de creación de empleo se ha dado en un contexto en el que además la mayor parte de la población ocupada enfrenta una condición de precariedad.

Reflexión final

Los pronósticos de crecimiento siguen disminuyendo, aun el Fondo Monetario Internacional estima un PIB menor al calculado por el gobierno federal (3.1% vs 3.9%). Se puede observar que los resultados correspondientes a enero y febrero van en línea con la permanencia de una desaceleración, particularmente en el sector de servicios. En el caso de la construcción la caída registrada en enero lo mantiene en la situación de crisis que ha vivido desde el 2012.

En el mercado interno las cosas no son favorables, las ventas minoristas exhiben que la precariedad laboral inhibe el crecimiento de México. Un problema adicional es que el consumo ha privilegiado la importación de bienes, en parte porque un número creciente de empresas ha cerrado su producción para dedicarse a la comercialización. Derivado de ello se tiene que el poco crecimiento termina por beneficiar al aparato productivo foráneo.

Lo descrito implica que en el corto plazo el alza de impuestos redujo el dinamismo de la economía en un momento en donde las empresas en México ya enfrentaban problemas por los patrones de consumo y comercialización del mercado interno.

Las declaraciones oficiales confirman el freno de la economía con motivo del alza en impuestos, particularmente porque se acepta su efecto adverso sobre la demanda agregada. Sin lugar a dudas se tiene razón al considerar que el consumo y la inversión son dos de las variables que sufren una merma ante el alza impositiva. Lamentablemente se debe agregar que en los últimos treinta años eso ha sido el talón de Aquiles de la economía, por lo que el inicio del 2014 viene a exacerbar un problema estructural.

En el caso de México ello es particularmente delicado porque un bajo consumo se asocia con mayor pobreza, la cual tiene como telón de fondo a los bajos ingresos que perciben más de 60 millones de connacionales. Una merma en la inversión frena la modernización del aparato productivo, un lujo que México no puede darse, esencialmente porque se adiciona al mal desempeño exhibido durante las últimas tres décadas.

A pesar del reconocimiento de la incidencia negativa de los impuestos sobre la economía existe un debate sobre la lectura de los indicadores económicos, ver el vaso medio lleno o medio vacío. Desde la perspectiva oficial se contempla la primera opción, lo cual explica la reticencia para modificar su prospectiva sobre el desempeño económico. Desde la óptica de los analistas privados y académicos el escenario es más complejo.

La discrepancia no es un tema menor, básicamente porque en el fondo existe un punto de vista diferente sobre qué hace crecer a la economía mexicana. Para nadie es un secreto que las reformas estructurales aprobadas no generarán crecimiento del PIB en el corto plazo, todas tardarán en dar resultados, y algunas de ellas corren el riesgo de no incidir sustancialmente en el desempeño de la economía nacional.

El reconocimiento del efecto adverso de los impuestos implícitamente señala que el sector privado enfrenta dificultades para poder impulsar su consumo e inversión. Bajo dicho contexto el gobierno calculó que su gasto podría sustituir el crecimiento que en años previos realizó el sector privado, sin embargo existe una arista ampliamente conocida pero que pareciera no se tomó en consideración de manera adecuada: el gasto de gobierno tiene un reducido componente de valor agregado y no llega a todos los sectores productivos y de consumo en donde el sector privado si lo hace. Por tanto, el aumento en el gasto de gobierno no es garantía de crecimiento económico, y aun el que se destina a la parte social tiene riesgo de chocar contra los efectos adversos que genera la precarización del empleo.

En el segundo trimestre la economía deberá dar signos claros de una reactivación, el gobierno deberá ocuparse de ello, de otra manera se correrá el riesgo de que el crecimiento no llegue ni siquiera al 3%.



Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico A.C.

<http://www.idic.mx/>

Dr. José Luis de la Cruz Gallegos

Director General

Tel. (55) 4748 0715

Móvil: 044 55 273 217 95

E-mail: joseluisdelacruz@idic.mx



La Voz de la Industria

<https://www.facebook.com/VozIndustria>



@VozIndustria

<http://www.twitter.com/VozIndustria>

DERECHOS RESERVADOS © 2014

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL POR CUALQUIER MEDIO O MÉTODO

SIN AUTORIZACIÓN PREVIA POR ESCRITO DEL INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.